

SOBRE EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

1.- Lectura del Evangelio de S. Mateo (5, 1-12)

2.- Ahora evalúa cómo es tu seguimiento de Jesús.

Descubre lo que tienes que rechazar, en qué puedes superarte.

Jesús está de parte de los que no ponen su corazón en el dinero... ¿Tú valoras a la gente por la riqueza? ¿Tratas bien a los más pobres, los débiles, los indefensos y oprimidos? ¿Los defiendes, los quieres igual que a todos?

Jesús felicita a los humildes... Lo contrario es ser soberbio, chulo, orgulloso; y tener desprecio por los demás.

Jesús se pone de parte de los que lloran y sufren... ¿Tú sabes consolar, ayudar a los que lo pasan mal? ¿Piensas en los otros? ¿Te aguantas de hacer daño a otros con palabras, insultos, humillaciones? ¿Te aguantas de hacer sufrir a los de casa con desobediencias o contestaciones?

Jesús felicita a los que trabajan por la justicia... ¿Tú eliges ser justo? No es justo el que abusa de los más débiles... el que engaña, miente o dice la verdad a medias... el que se aprovecha de otros... el que no es responsable en su trabajo...

Jesús felicita a los misericordioso; o sea, los que perdonan, los que son comprensivos y tolerantes... Lo contrario es ser duro de corazón y no olvidar las ofensas, ser vengativo o ser amigo por interés.

Jesús nos propone ser limpios de corazón... Lo contrario es mantener sentimientos de envidia, de odio y rechazo.

Jesús felicita a los que trabajan por la paz... Lo contrario de la paz es la violencia, el uso de la fuerza como argumento, dejar suelto el mal genio para hacerse oír.

Jesús felicita a los que quieren ser buenos y tal vez por eso son incomprensidos... Lo contrario sería desanimarse y no ser fieles cuando otros hacen burla, o seguir a la masa de la gente en vez de seguir la propia conciencia.

(tiempo de reflexión en silencio)

Decir juntos:

**“Yo confieso ante Dios Todopoderoso
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión,
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos, y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios Nuestro Señor.**

3.- Tiempo de confesiones.

4.- Oración para pedir a Jesús el seguimiento después de la confesión:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:

Donde haya odio, haz que yo lleve el amor
Donde haya ofensa, que yo lleve el perdón.
Donde haya discordia, que yo lleve la unión.
Donde haya duda, que yo lleve la fe.
Donde haya error, que yo lleve la Verdad.
Donde haya desesperación, que yo lleve esperanza.
Donde haya tristeza que yo lleve alegría.
Donde haya tristeza, que yo lleve la luz.

Maestro, haz que yo no busque tanto:

ser consolado, como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.
Porque es dando, como se recibe;
es perdonando, como uno es perdonado;
es muriendo, como se resucita a la Vida Eterna.